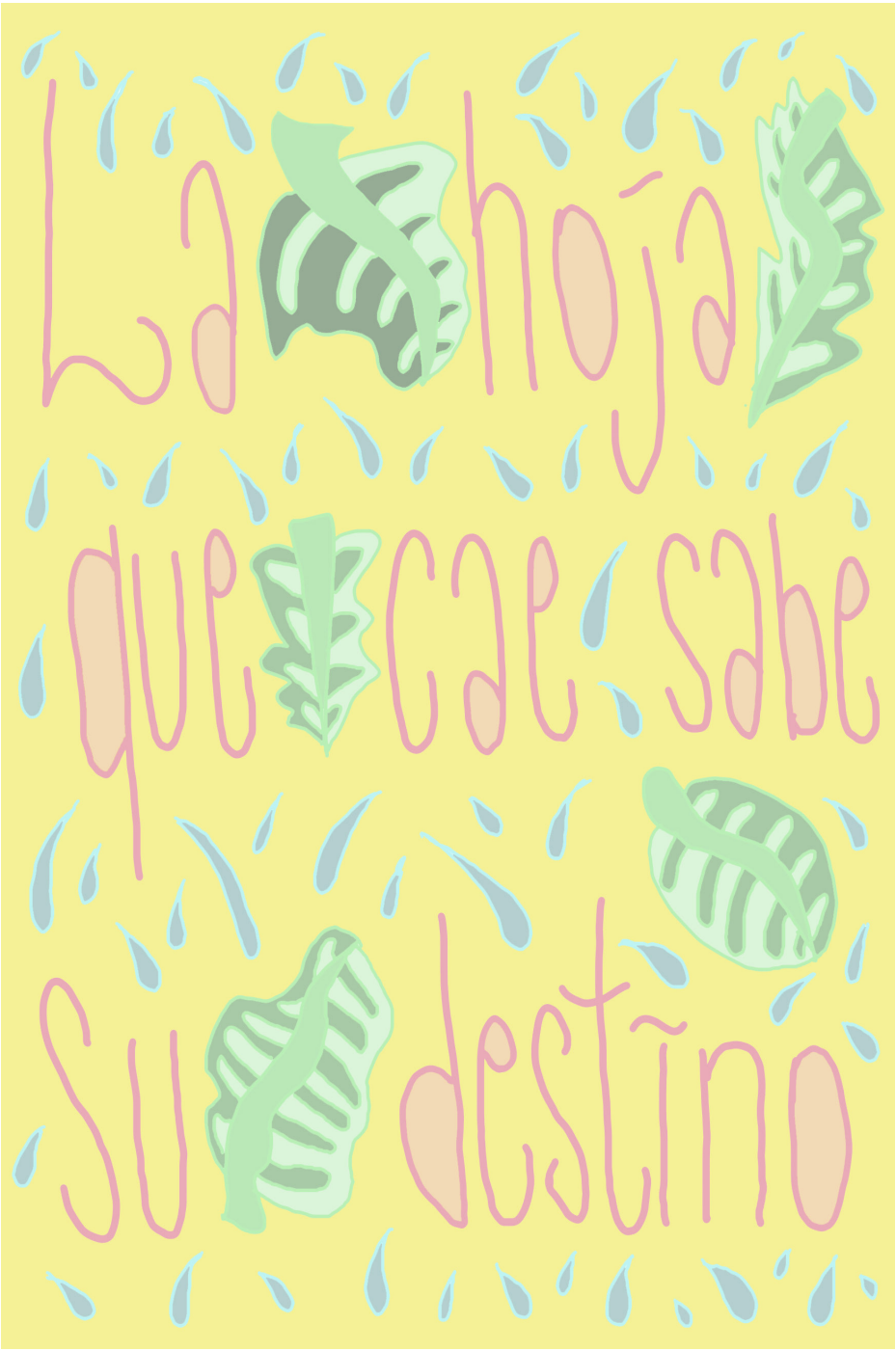
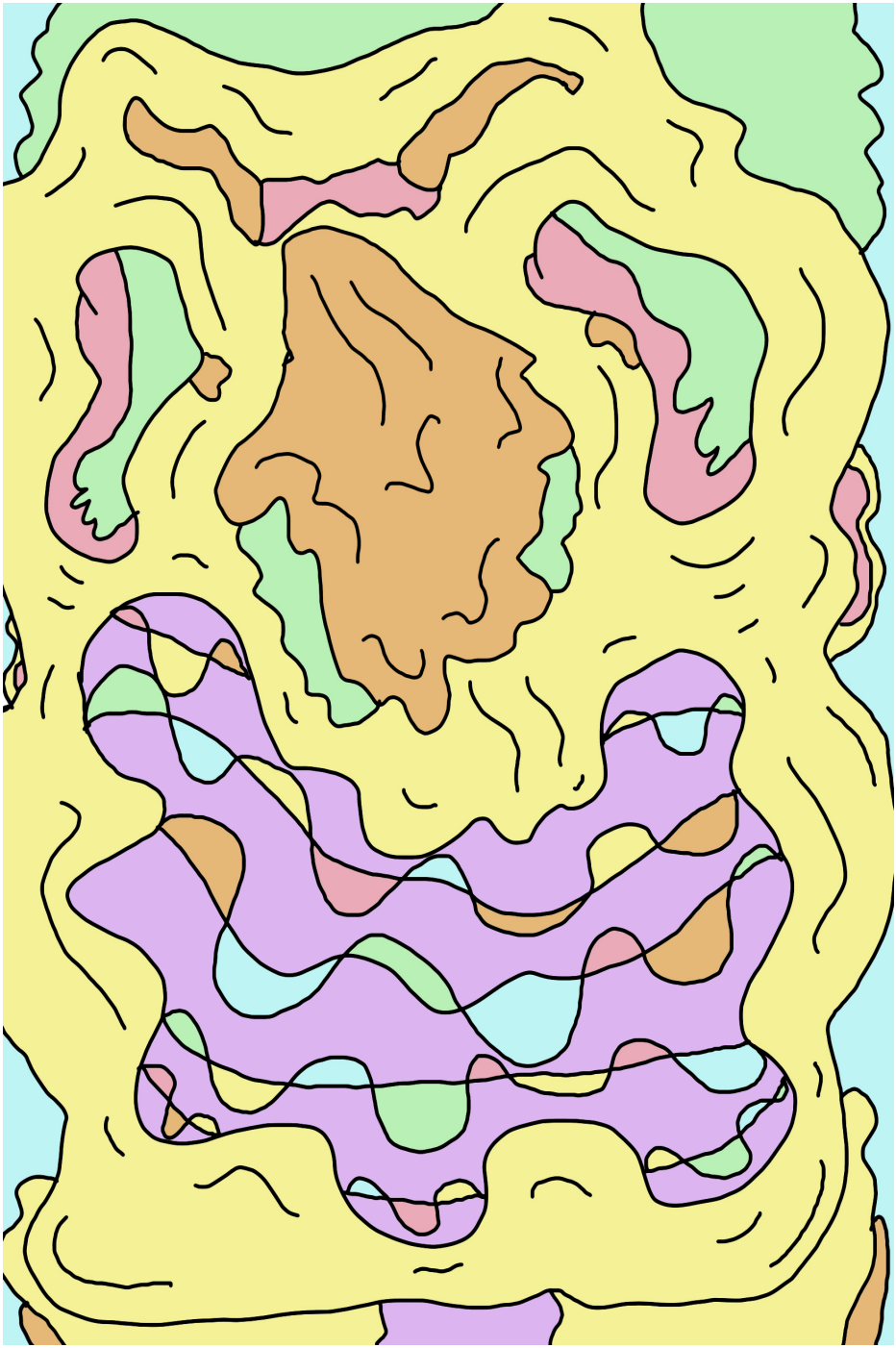
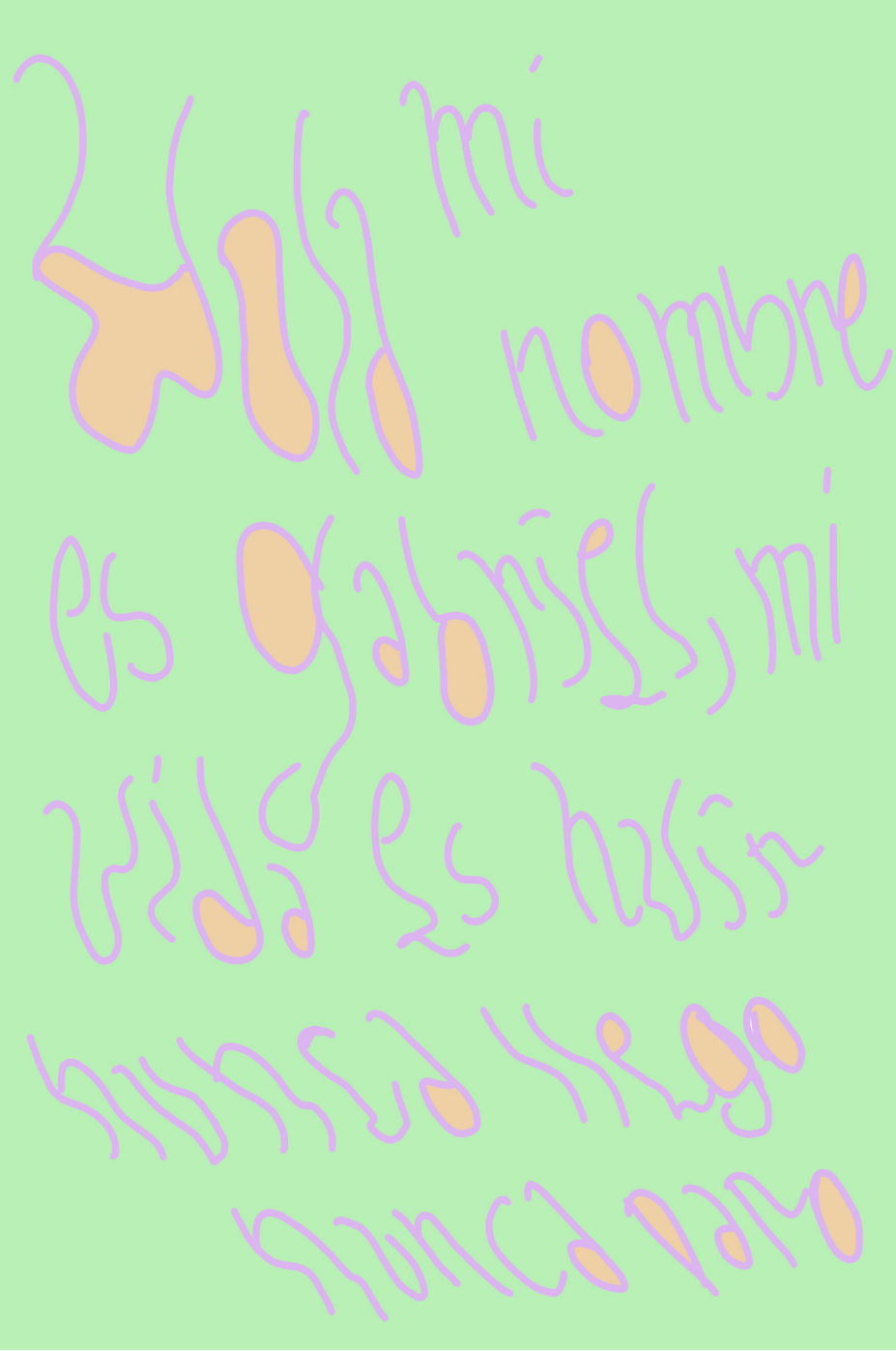
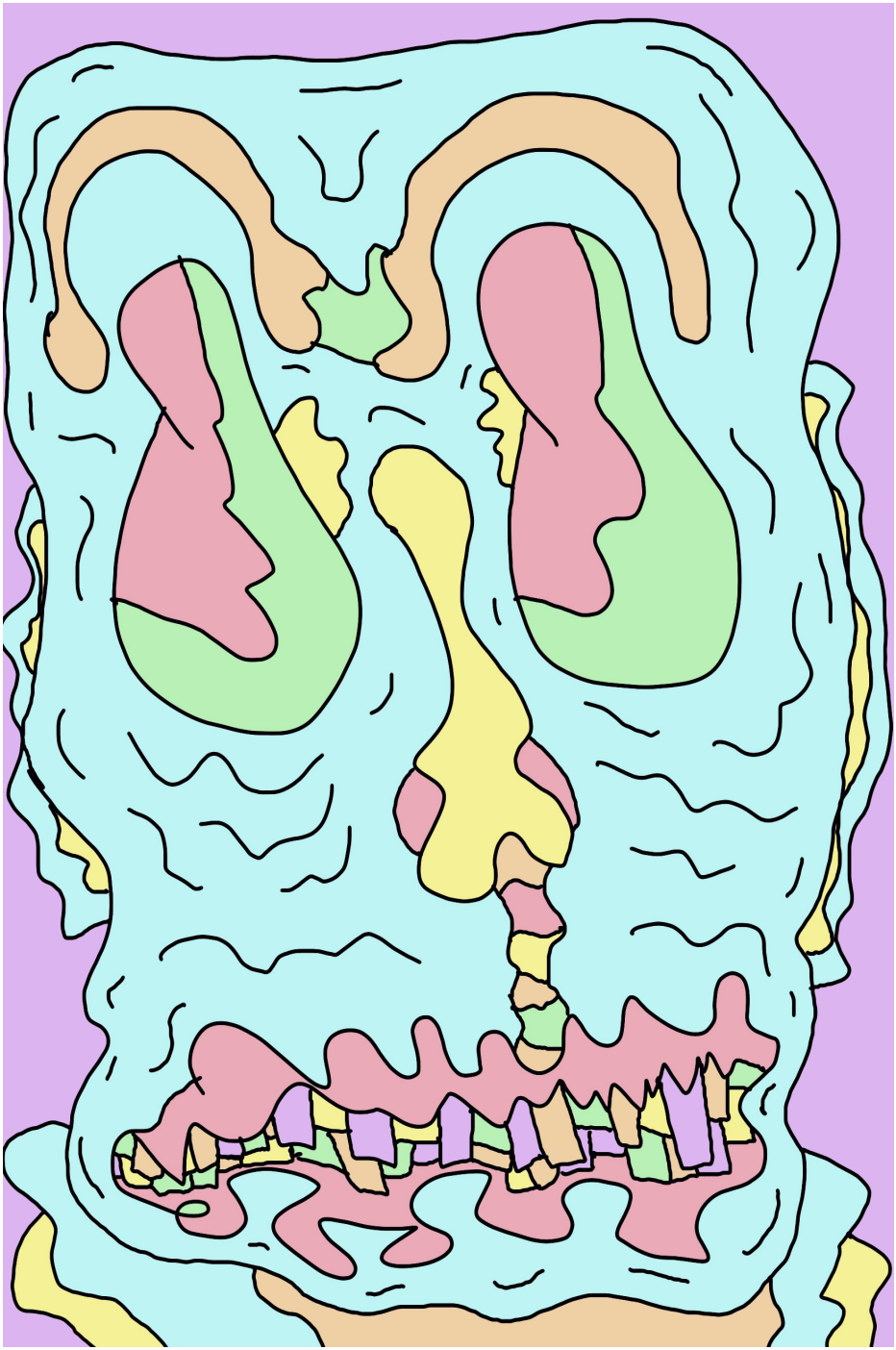
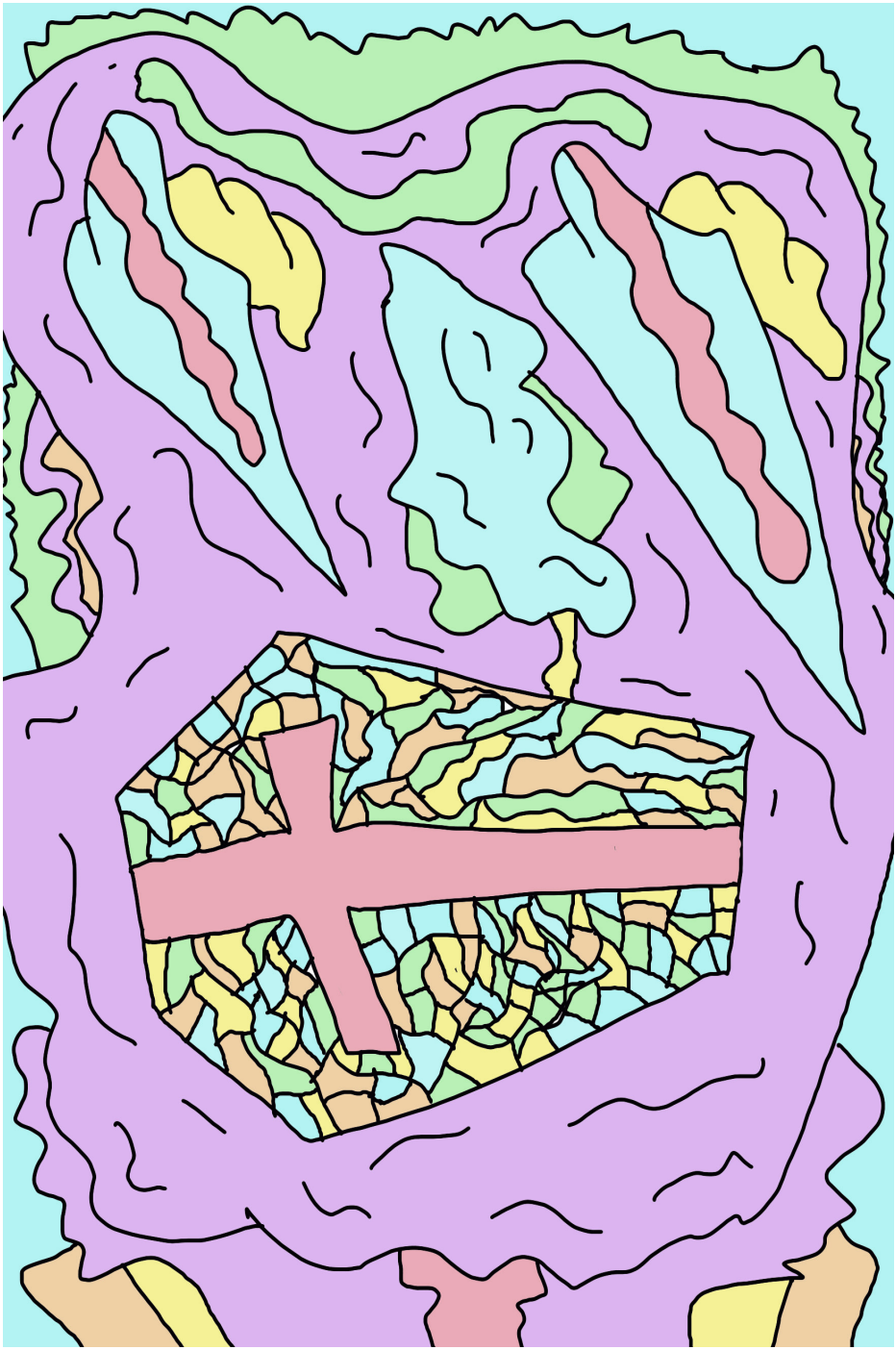

La hoja
que cae sabe
su destino



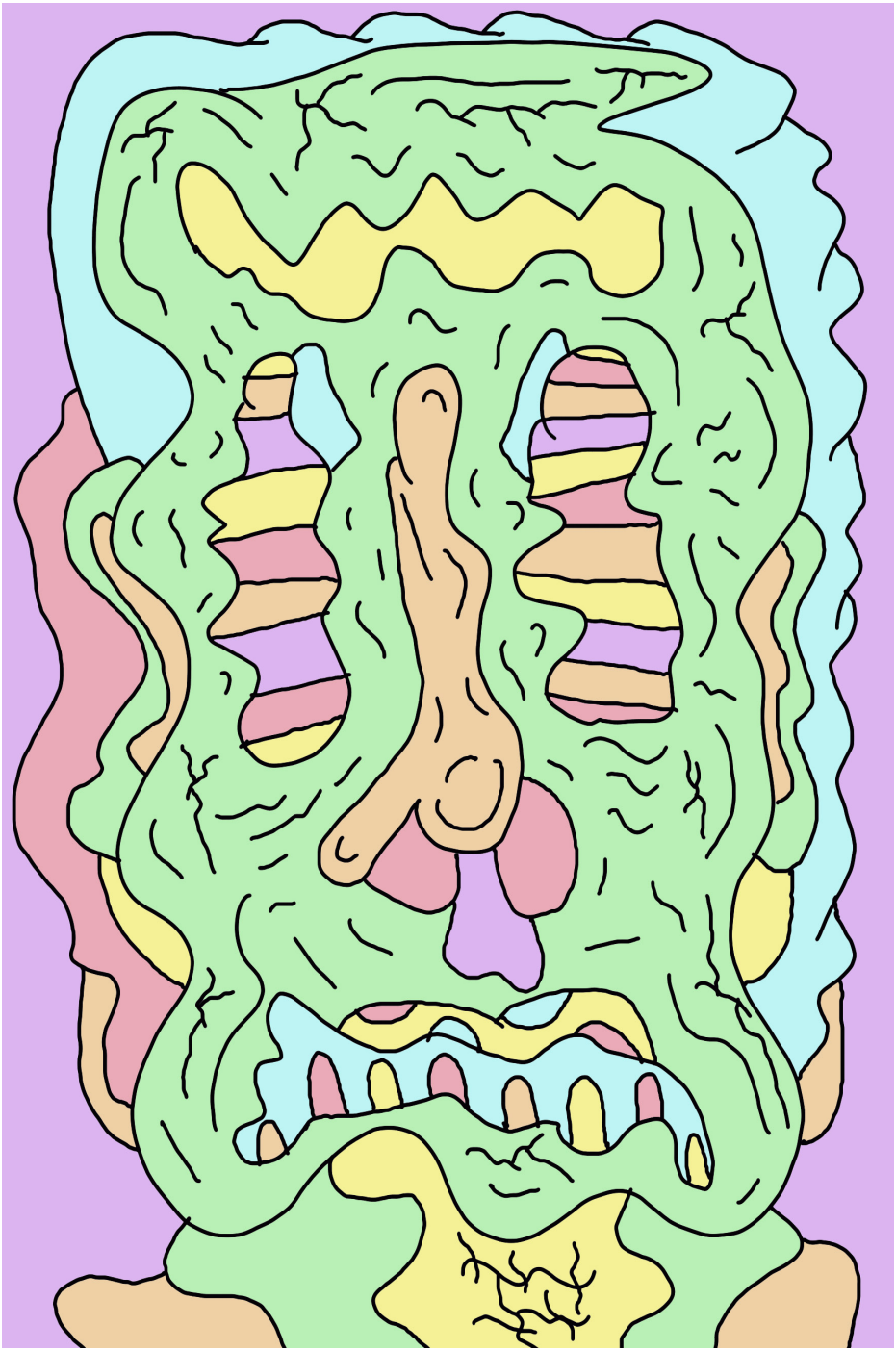




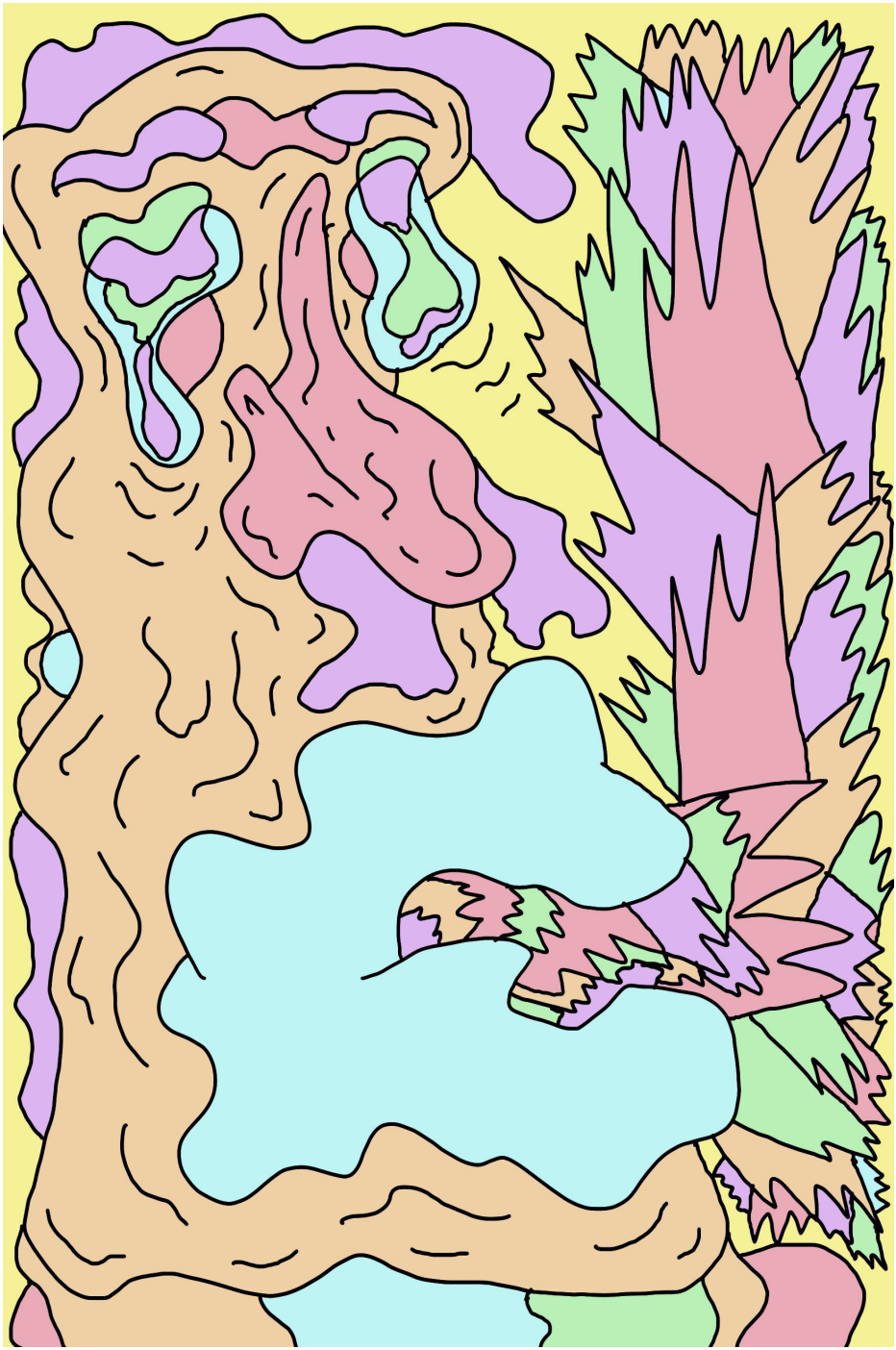
nunca desisto
nunca discrepo
nunca respiro
nunca hago
nada



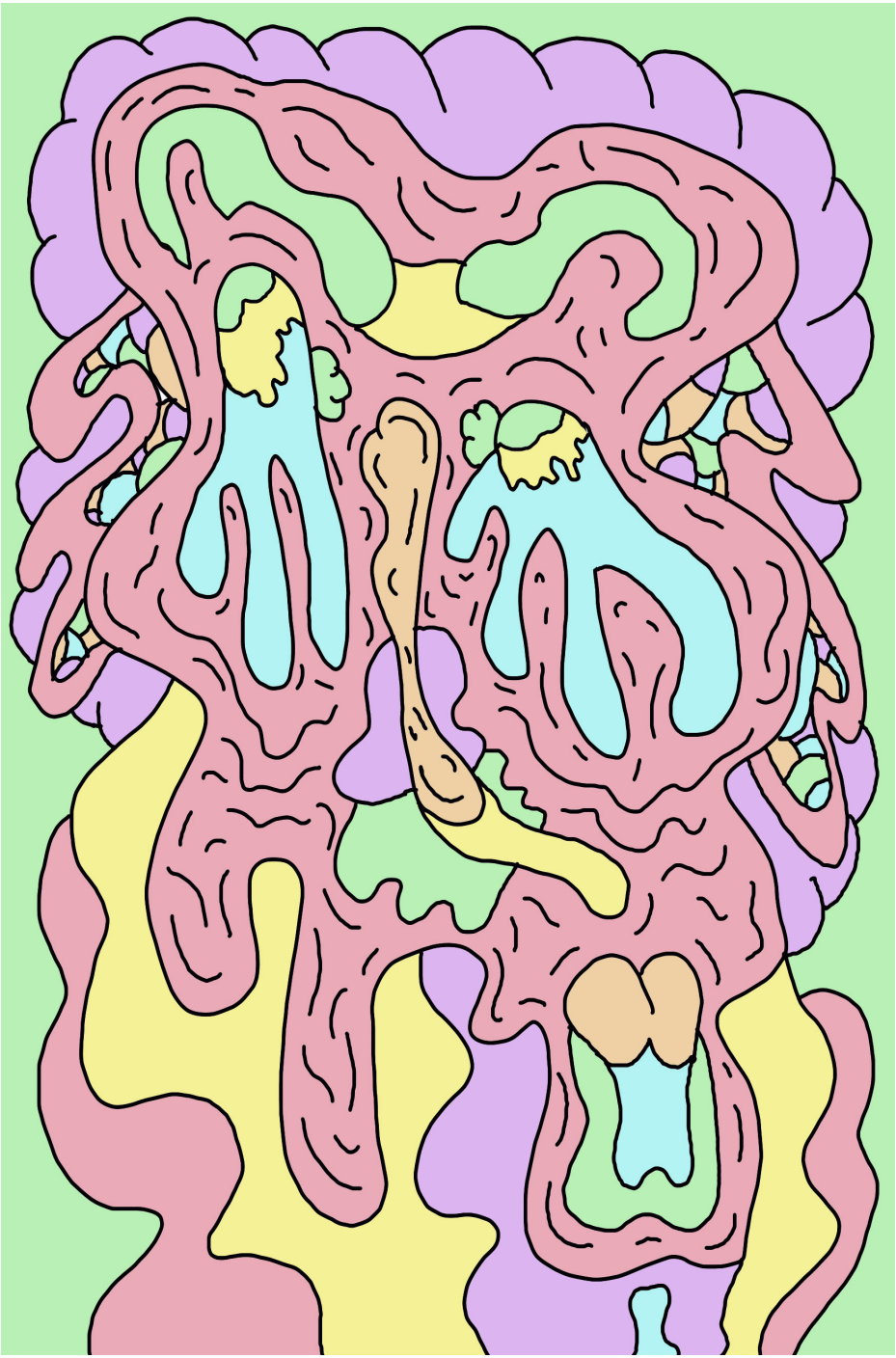
Mi objetivo en
la vida es no
ser una presencia
como si la vergüenza
de ser quien yo soy
me llevara a callar
mi respiran



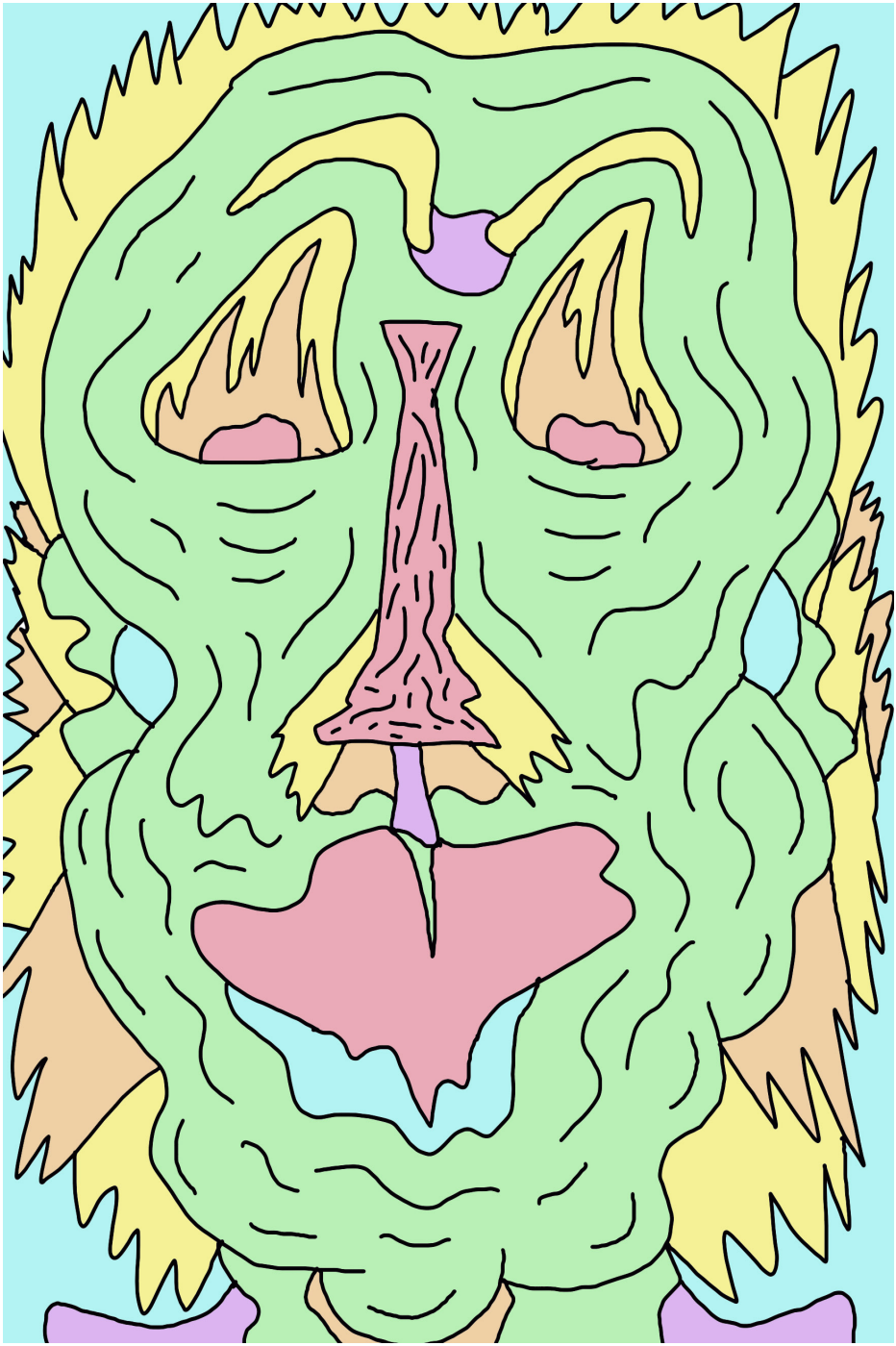
Algo dentro de mí se rompe, una grieta me deja escapar un pedazo de alma que se lleva



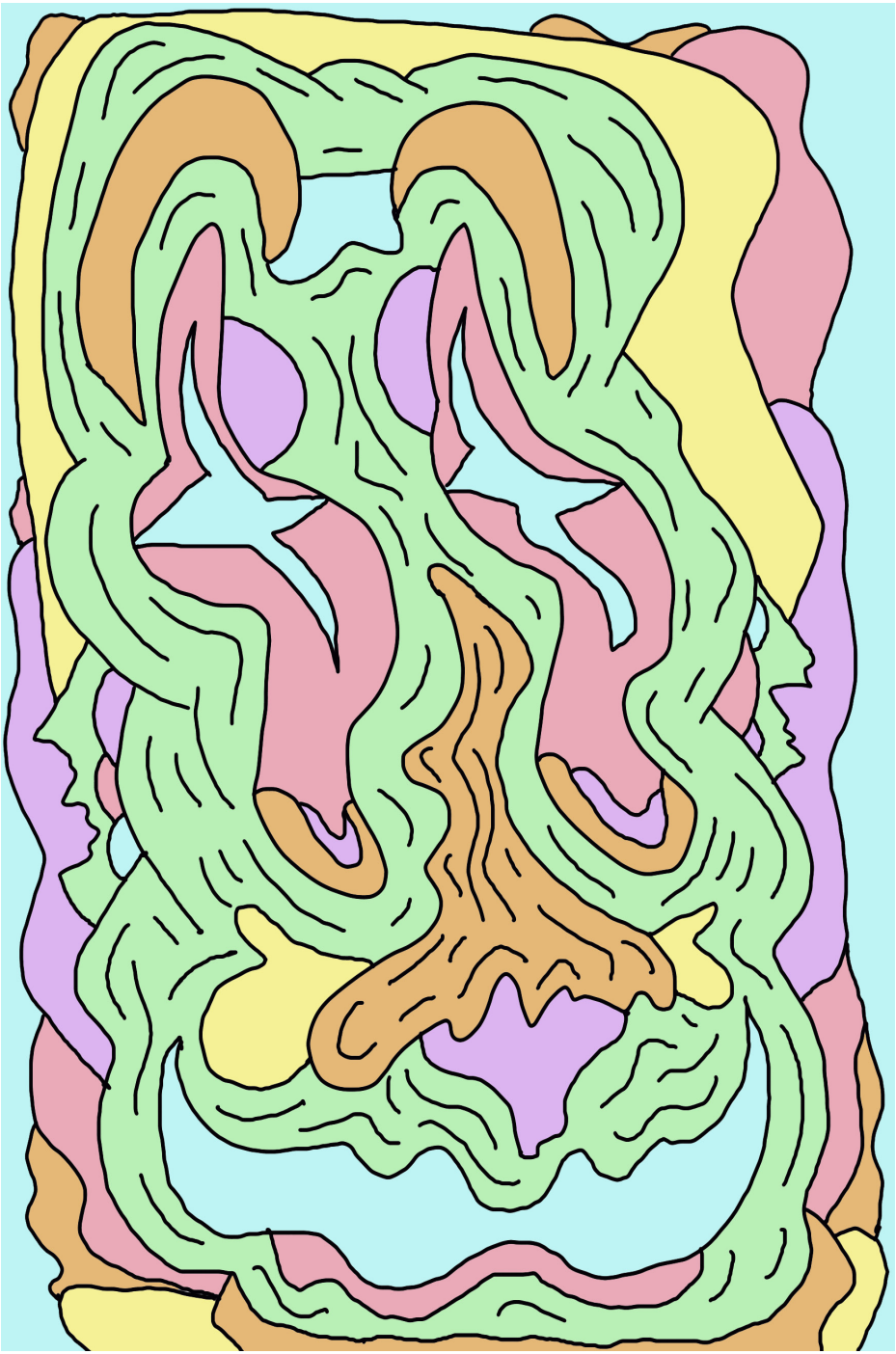
Con Silvia se va
para no volver y
me quedo por fin
solo con un silencio
que llena mis espacios
mis estructuras
hechas de arena



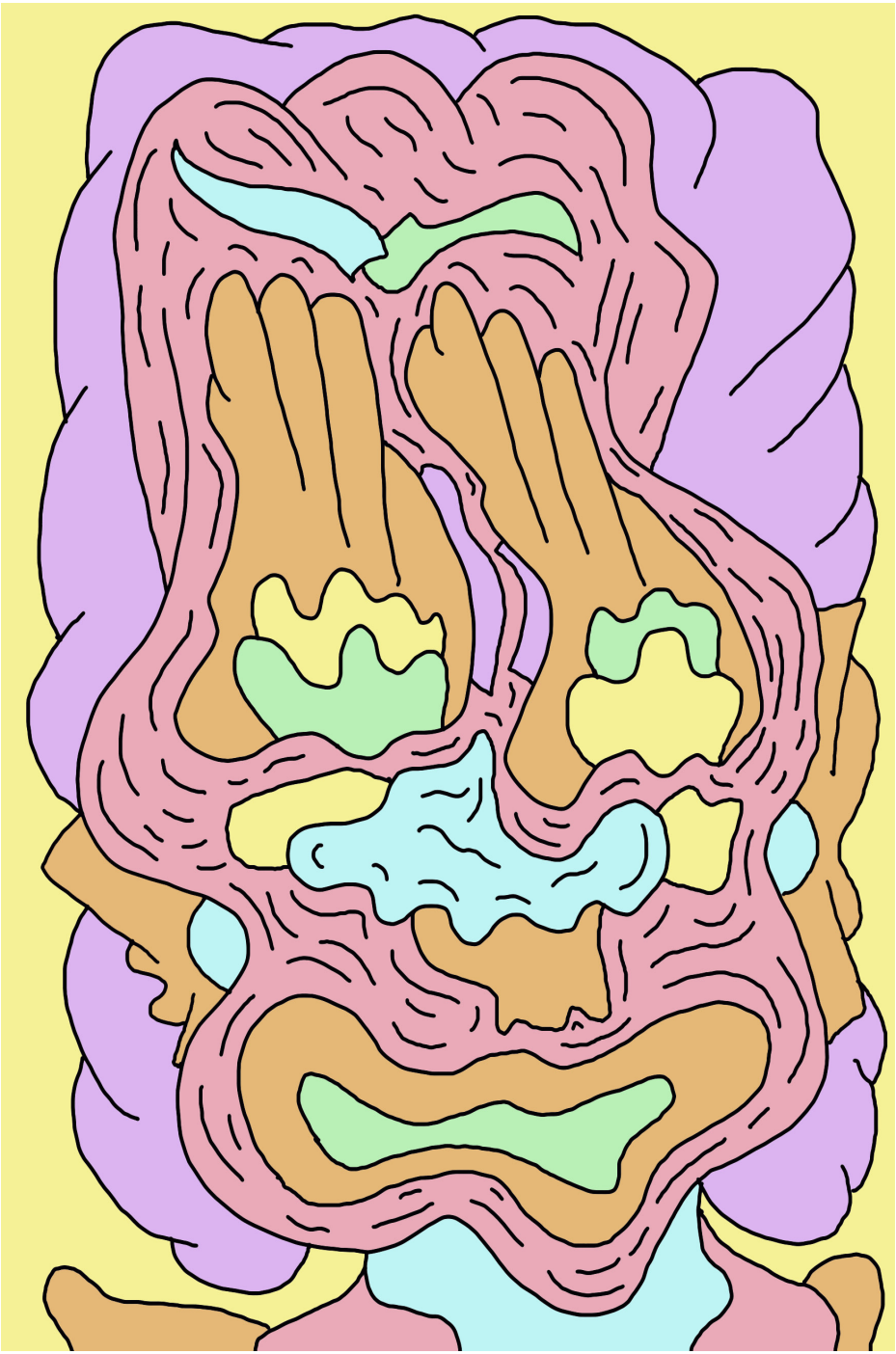
El polvo de mi
estructura muto y
mi respiración empezó
a emitir una frecuencia
desconocida hasta entonces
se desataron vientos
enormes a los que las
arenas del mundo siguieron



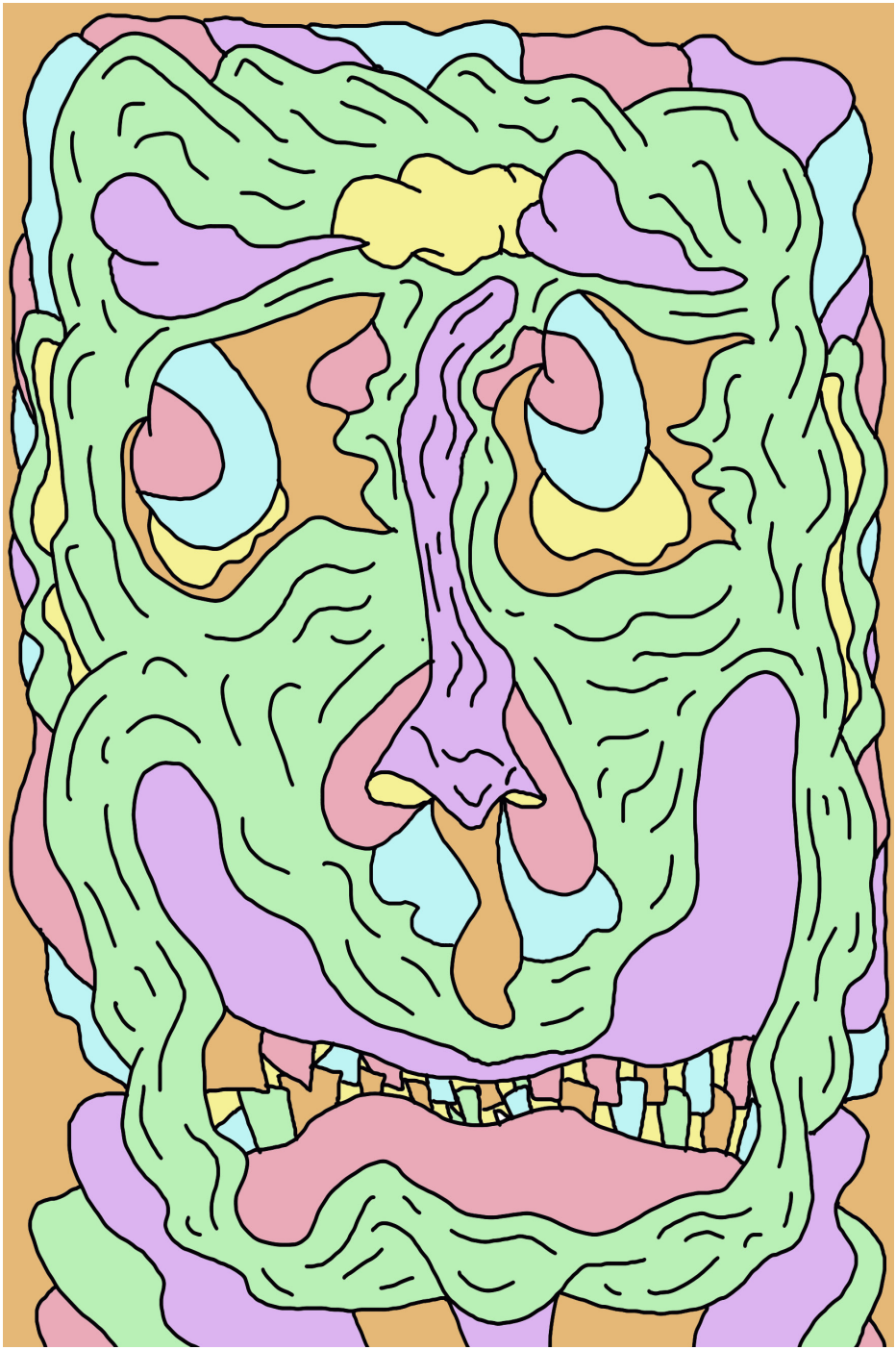
dejando al descubierto
las estructras funcio-
nales para empezar de
nuevo de una mejor
manera, sin espejis-
mos y con los ojos
cristalinos



Cuando los ojos se abrieron y las mentiras ya no pudieron resonar entre las personas que habían sido liberadas

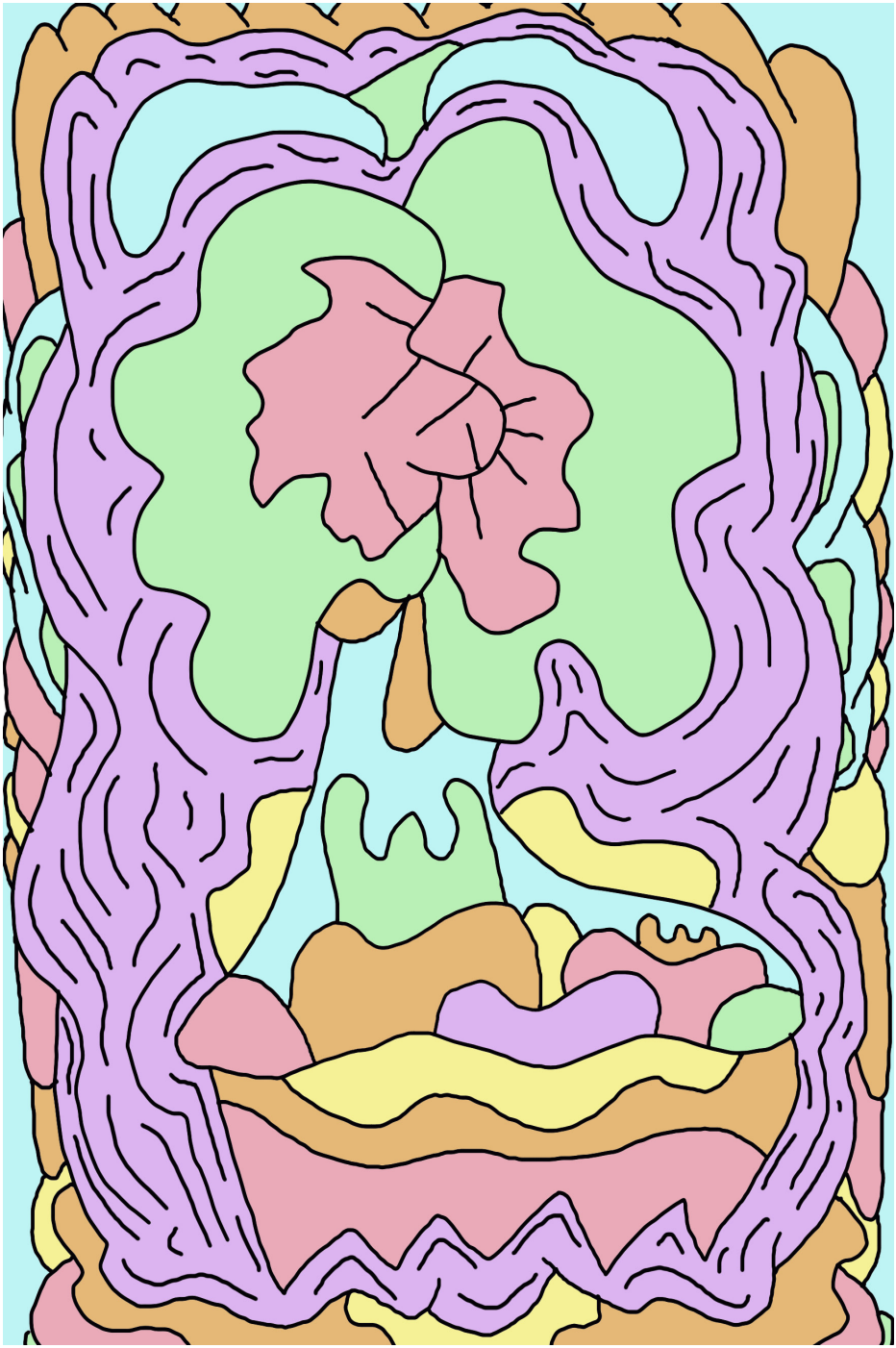


Los Carceleros fueron perseguidos hasta perecer en el mar y nunca volvieron a ser vistos

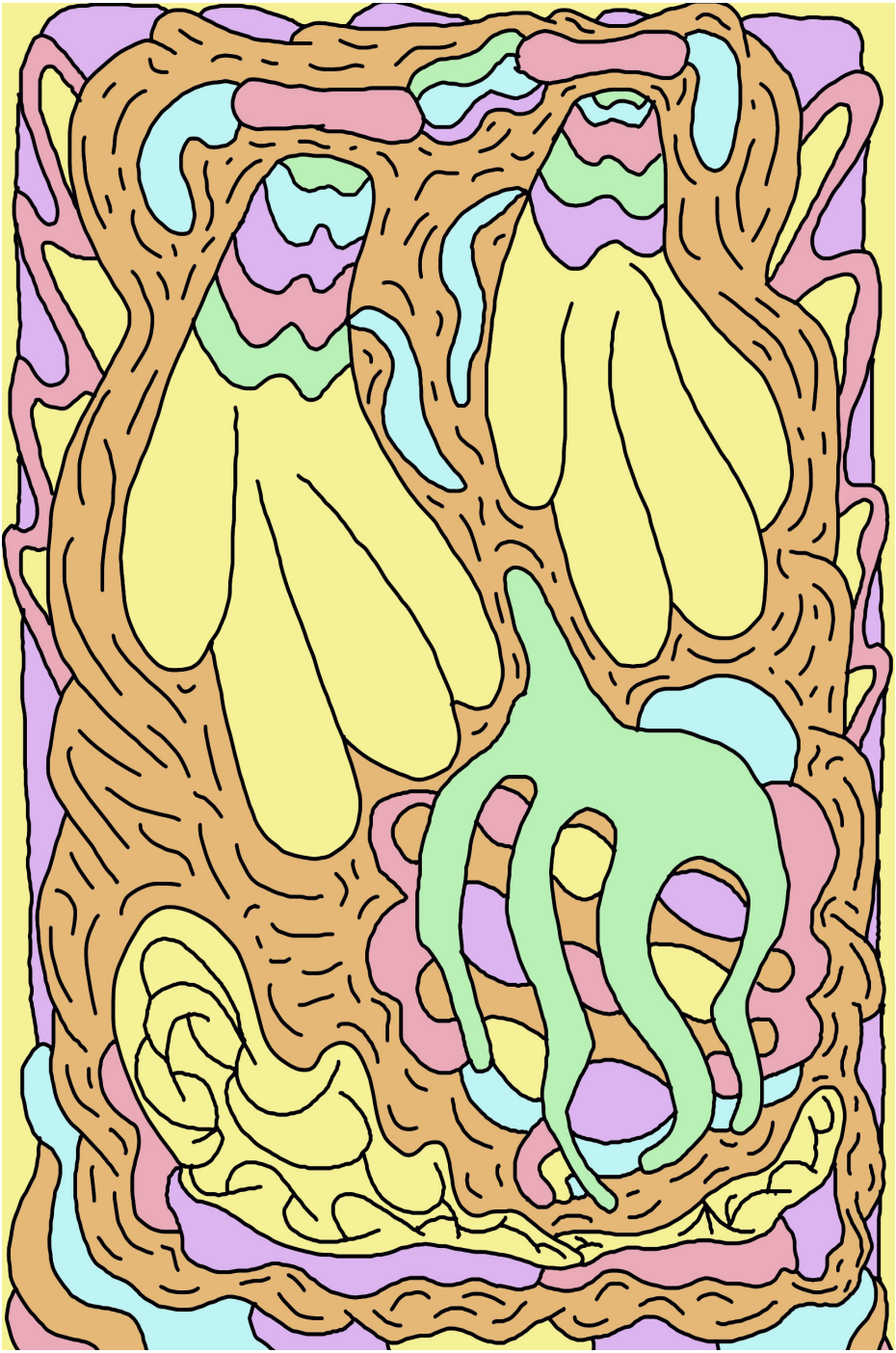


Pero ya era muy tarde
la tierra ya estaba muy
seca, los arboles muy
secos y ya hacia
mucho calor para sacarlos
el aliento no basto para sa-

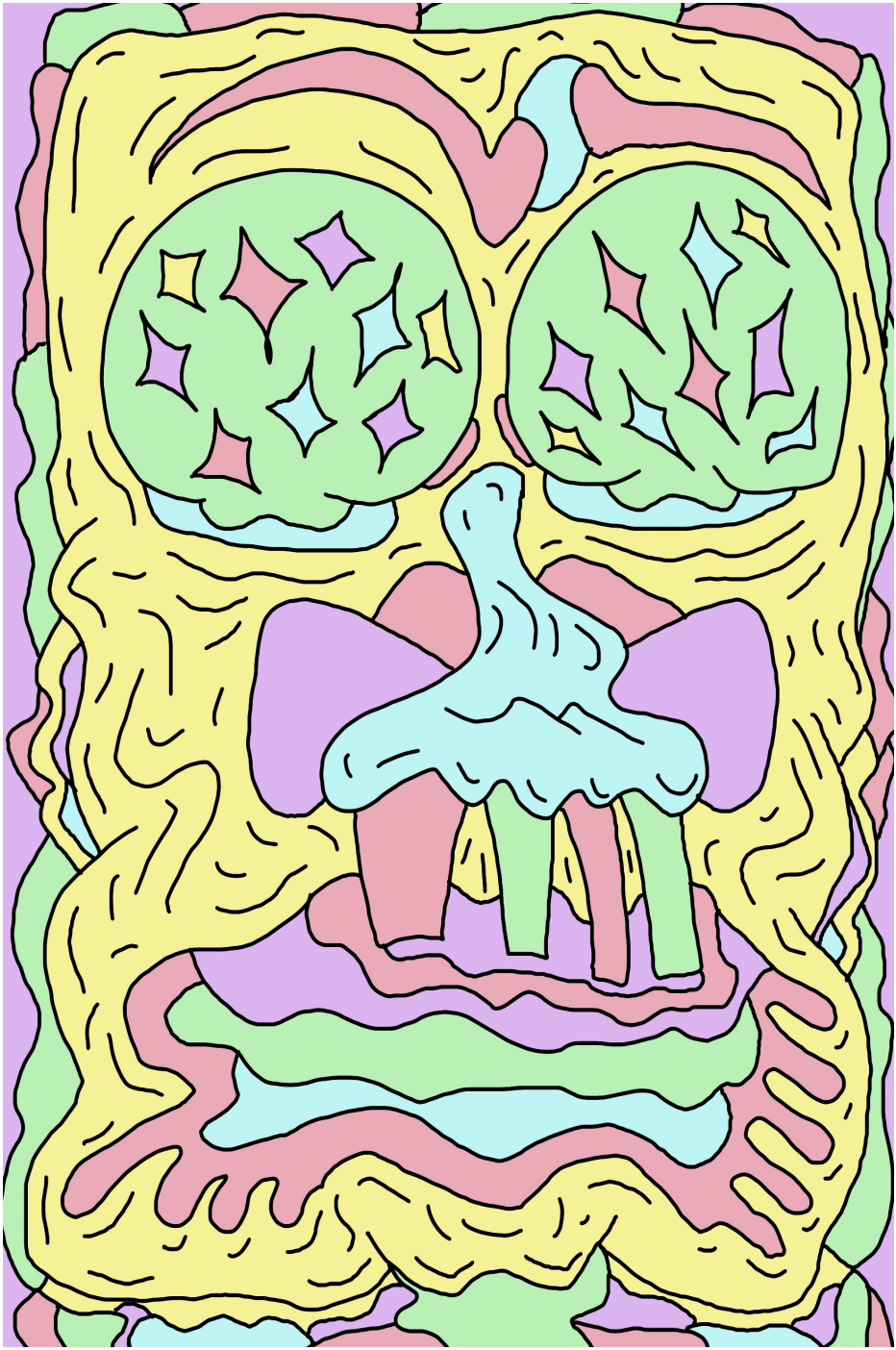
Solo un milagro podía salvarles, esperaron demasiado tiempo, ¿estarían comiendo en su destrucción? ¿serían ellos cómplices?



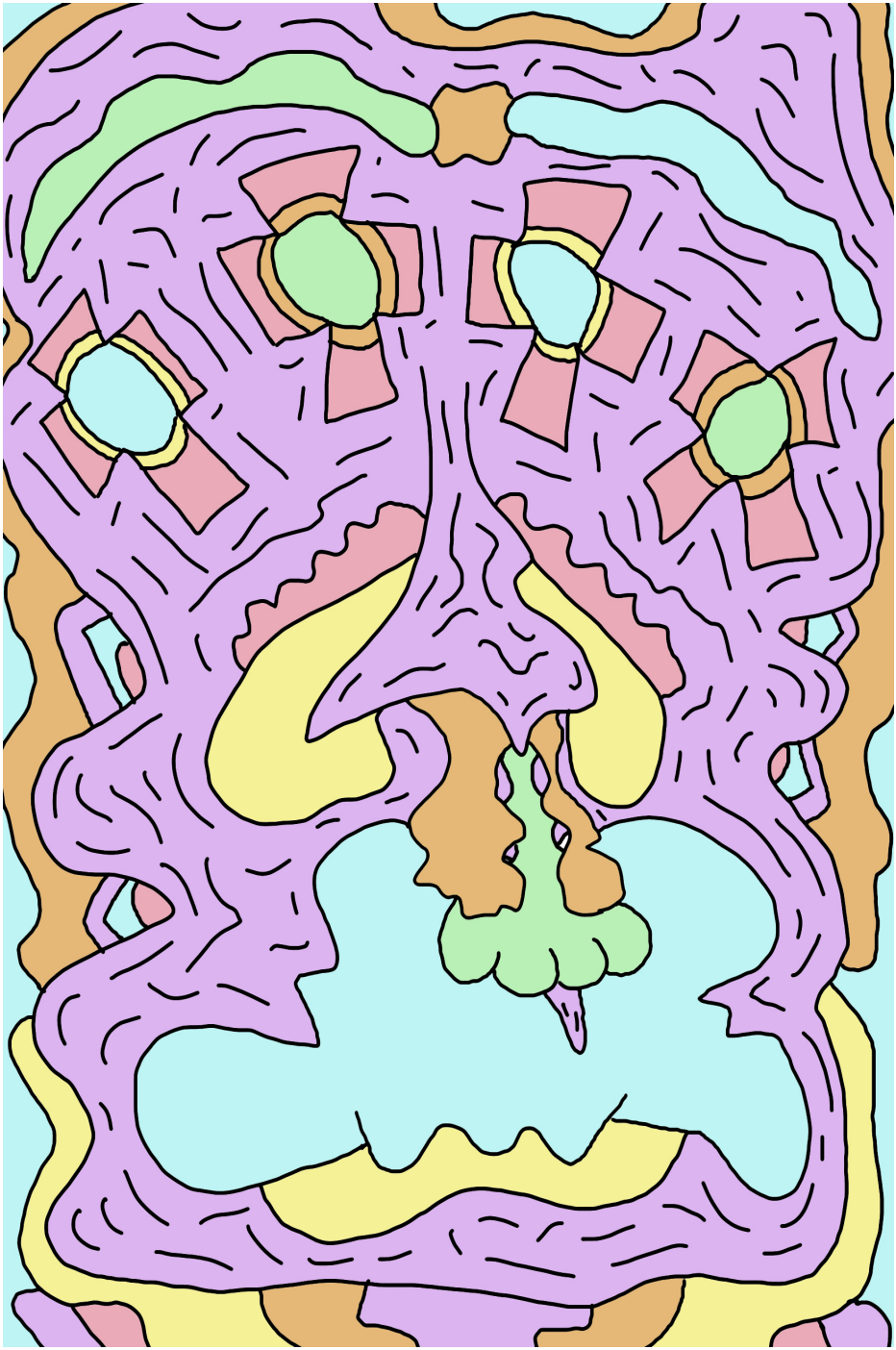
Nadie quiere
ser una víctima
en realidad, Dios
entendió esto y entonces
lo vio



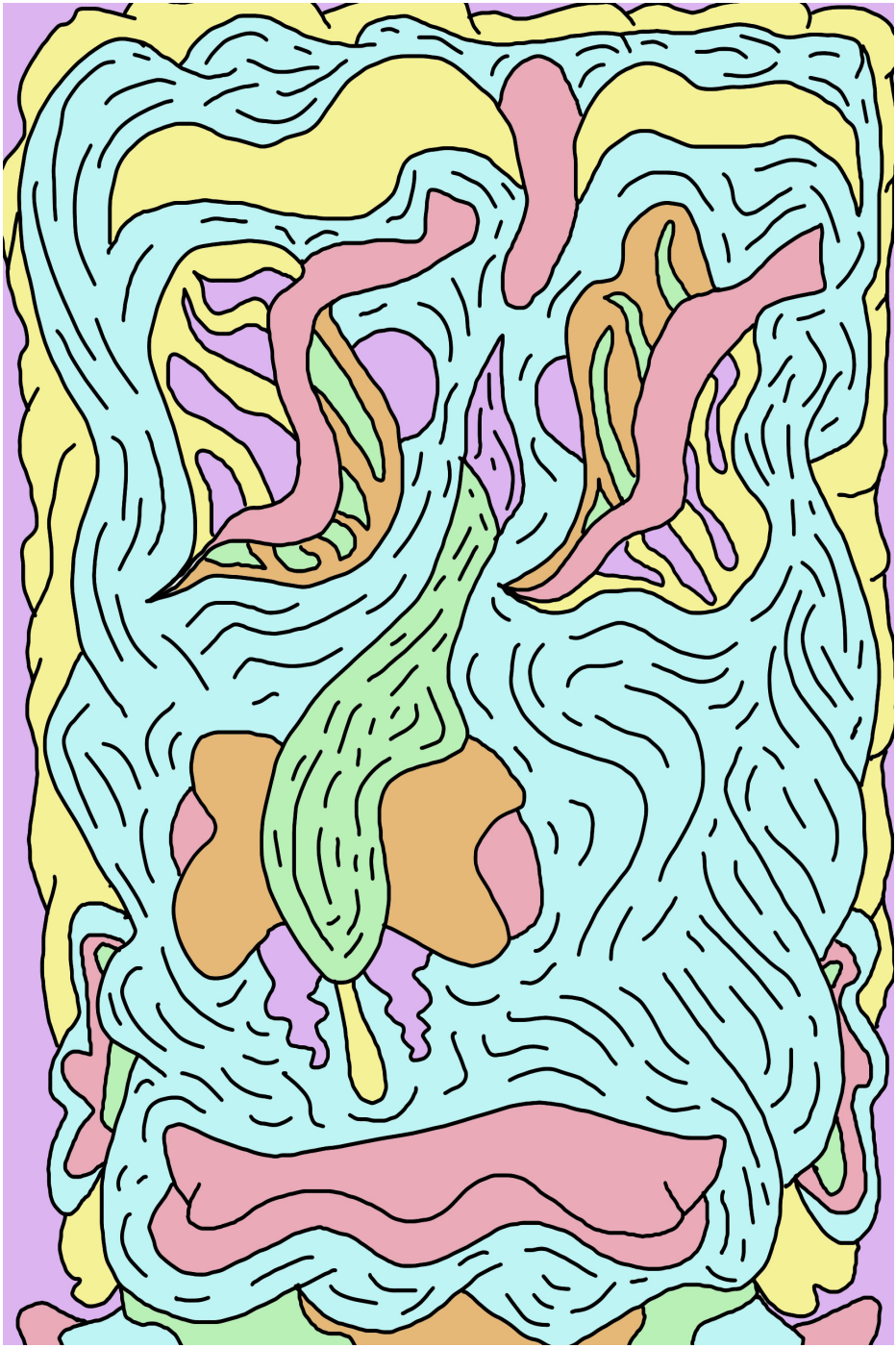
Los árboles volvieron a sonreírle al cielo con sus hojas, los ojos pujieron alumbrar los nuevos pasos a seguir



y los seres del futuro
al ver al que en un
momento de adversidad
se arrodilla para pedir un
milagro extendieron sus
brazos para ayudar a Dios



Dios viendo a los humanos replicando los milagros decidió terminar con el dolor en la tierra para siempre



y convirtió a los huma-
nos en árboles, ni lágri-
mas, ni sangre volvieron
a derramase, sólo rocío y
hojas cayeron en la
tierra de ahí en adelante.

La tierra tiene que
romperse, la semilla
tiene que caer, el
cielo tiene que abrirse
para que la flor crezca